

No matas, no hierres, no mientas, no prevariques, honra á tus padres, es sumo, cumple la ley de Dios, amándola y escuchando. —Job.
La fuente de la vida es la ciencia. En caso de duda, el juez supremo es la conciencia. —Mora.
Conoce á tí mismo. —Sócrates.
Trabaja para extirpar el mal. Enebífice la tierra cultivada de vegetales y animales útiles. —Zoroastro.
Todos los hombres son iguales. No hay otra diferencia entre ellos que las virtudes que poseen. —Buda.
Amos los unos á los otros. —Sed perfectos como nuestro Padre que está en los cielos. —Jesús.
La piedad no consiste en levantar el rostro hacia Levante ó Poniente. Piedad es el que se acuerda á los huérfanos, á los pobres, rescata los cautivos, observa la oración, da limosnas, se paciencia en la adversidad. El que es justo y teme á Dios es santo y misericordioso. —Mateo.

Las Dominicales

Semanario Librepensador
SOSTENIDO POR LAS ALMAS LUMINOSAS

El pájaro que labra, la mujer que arregia su casa, el magistrado que desempeña sus funciones, el obrero que trabaja, hacen una obra tan santa como el mundo que ora y ayuna. —Luz.
Desde la infancia hasta la vejez el ser humano vive en una familia humana que debía regirse por las leyes del amor. Morales, todos los seres humanos. —Voltaire.
El hombre debe realizar bajo Dios la armonía de la Naturaleza y el Espíritu en forma de voluntad racional y por el puro bien. —Kant.
Que la verdad ostente todos sus esplendores en la tierra, que se desplegan los templos y caigan hechos por los trozos, y se abren bajo el impulso de los sacerdotes del vehículo de oro si se interponen en su camino. ¡Pasa, pasa á la verdad divina! —El Espíritu de Dios.

AÑO I

PRECIOS.—Madrid: Trimestre, 2 pesetas. id. Provincias: 2,50 id. Extranjero: Año, 12 id. Ultramar: Año, 8 pesos oro. Número suelto corriente, 10 céntimos de peseta. Idem idem atrasado 25 id.—A los vendedores, 6 reales la mano. El pago se hará por trimestres ó años anticipados.

MADRID

Viernes 9 de Agosto de 1901

Oficinas.—Calle de San Mateo, 18, 2.
Correspondencia.—Fernando Lozano.
Apartado 109.
La Redacción no devuelve los manuscritos, ni responde de los artículos firmados.

NÚMERO 26

DE LACAZE-DUTHIERS

El noble, el venerando Mr. De Lacaze-Duthiers ha muerto.
Primer zóologo de la Francia, catedrático de la Sorbona, decano de la Academia francesa, Mr. De Lacaze fué un sabio y un patriota.
«Engrandecer la patria por la ciencia», tal fué el pensamiento que iluminó la carrera de su gloriosa vida.
Tuvo dos patrias: Francia y España; porque fueron los mares españoles los talleres en que elaboró sus descubrimientos científicos que harán su nombre inmortal.
Cuando vió á su Francia en los suelos, le dijo:—Confía en el porvenir; te redimirás por la ciencia.
Al ver á España caída, le dijo lo mismo. Francia se ha levantado.
Que España confíe.
Valando su eterno sueño estará el busto que le hizo Benlliure y le ofreció la Universidad de Barcelona, obra donde la ciencia y el arte de las dos naciones hermanas aparecen fundidos como símbolo de la futura fusión de ambos pueblos, al calor de la ciencia que irradió de la frente del venerando sabio destellos inmóviles.
¡Honor eterno á su memoria!

El Gobierno humano.

Hablamos, á nuestro regreso de Bilbao, de haber encontrado allí un grupo de libertadores, al frente del cual figuran hombres ilustrados, energicos, activos, ansiosos de servir á la causa del progreso.
Hé aquí una demostración de aquella verdad grabada en este documento, muy agradecida, que dicho grupo nos envía:
«Or. de Bilbao, 28 de Julio de 1901 (e. a.) y 176 de la Ord. en España.
Sr. D. Fernando Lozano.
Queridísimo y respetable H.:
La Ben. y Resp. L. Cap. La Caridad, núm. 200, al Or. de Bilbao, tiene la honra de felicitar con entusiasmo por el valiente artículo «A la Masonería Universal», inserto en el núm. 21 del periódico de vuestra digna dirección LAS DOMINICALES.
Oída con gran respeto la lectura de dicho artículo por todos los Obs. del Tall., fué justamente alabado y aplaudido; acordándose, además, enviaros nuestra más cordial enhorabuena por vuestros desvelos en pro de nuestra Resp. Or., y nuestra más sincera adhesión al nobilísimo pensamiento de unión francmasónica universal que en vuestro magnífico trabajo citado exponiais.
Hora es ya de que la francmasonería realice de una vez para siempre su humanitario programa; hora es de que los francmasones marchemos decididos á dar al mundo la paz y la libertad que tanto ansía.
Sí, Q. H., lejos de haber cumplido la francmasonería su misión, como proclaman nuestros inocentes detractores, tiene aún por recorrer espinosos senderos guardados con ahínco por los sectarios del obscurantismo, de la ignorancia y del privilegio.
¡Llevemos con pulso firme la luz de la verdad á los más apartados rincónes del Planeta! ¡Propagamos su cansancio el amor entre los humanos! ¡Difundamos la paz y la libertad por el mundo sin temores pueriles ni vacilaciones insanas, y así cumpliremos con el más santo de los deberes francmasónicos!
No os desaniméis, Q. H., en la campaña emprendida, que todos los francmasones vemos con placer, y sabed que los Obs. de la Ben. y Resp. L. Cap. La Caridad estamos completamente de acuerdo con vos en este importante y trascendental asunto, y dispuestos á aportar todos nuestros esfuerzos á la magna obra de redimir el mundo de guerras y tiranías!
¡Vivan la paz y fraternidad universales! ¡Viva la libertad!
Recibid, Q. H., el testimonio de nuestro más acendrado cariño y el des. de paz que os envía este Resp. Tall.—El Secr. Voltaire gr. 33—El Ven. M. Jesús G. 7.
W. de Bilbao, 28 de Julio de 1901. (e. v.)»
Perfectamente sentido todo esto.
Pero ahora es fuerza llevarlo al terreno de la acción.

La Mas. es esencialmente acción. La espada del masón no es para permanecer metida en la vaina, sino para brillar en la luz y caer como el rayo sobre la frente de los tiranos.

Lo hemos demostrado en el primer artículo que publicamos sobre este tema: no hay libertad posible mientras no se encadenen esta bárbara independencia de las naciones.

Las naciones de Europa persiguen á los anarquistas y viven en plena anarquía. «Yo hago lo que quiero», dice cada una de ellas, sin permitir limitación alguna á su autoridad augusta. Ni que le hablen siquiera de arbitraje en la cuestión sudafricana consistente Inglaterra.

Así no se puede vivir, así no se puede continuar. Lejos de hacernos independientes, la naturaleza nos ha hecho solidarios; y mientras la anarquía internacional impere, no hay seguridad alguna para los humanos.

Ahora, con ocasión del importante Congreso de Londres contra la tuberculosis, se acaba de evidenciar esta verdad. Alemania, más previsora y más sabia que el resto de las naciones europeas, ha reducido á la cantidad más mínima el peligro de las epidemias. «Muchas enfermedades infecciosas habrían desaparecido en Alemania—ha dicho allí el célebre Koch—si no fuese porque todos los días entraban casos de ellas por las fronteras.» ¡Veis la solidaridad que existe entre las naciones? En vano Alemania se esfuerza en destruir las enfermedades infecciosas, porque todos los días entrarán casos nuevos de otras naciones.

Pues igual sucede en los demás órdenes de la vida. En vano luchará un pueblo por asegurar su libertad, porque cuando menos lo piense se le entrará un dominador por las fronteras que le reduzca á la servidumbre. ¿Puede darse caso más saliente que el de las repúblicas sudafricanas? Ocupaban allí los ciudadanos de la más plácida libertad. Ya se ven oprimidos, saqueados y asesinados.

No hay libertad asegurada, por tanto, sin gobierno humano.

Masones del mundo, luchadores por la libertad: ó levantar ese gobierno ó arrojar al arroyo vuestros títulos y vuestros lemas, antes que ultrajarlos con un quietismo culpable.

Ser ó no ser.

Puesto que toda la obra de la seguridad de la libertad consiste en erigir el gobierno humano, fuerza es que la Mas. universal se ponga en movimiento y ayude á realizar esta parte esencial de su misión, que será el coronamiento de su obra.

A golpear, pues, con el mazo, y que su ruido se extienda de logia en logia por la tierra entera, no dando paz á la mano hasta organizar esa fuerza libertadora de los hombres.

No hay más alto fin para la Mas.: no hay misión más digna de ella. Las demás cuestiones que la preocupen deben ser subordinadas.

Comunicarse unas logias con otras, concertarse, enviar á París delegados especiales para tratar en una asamblea, también especial, del gobierno humano: he aquí lo que debe llenar la atención de los trabajos masónicos, hasta ver realizada esa obra.

¡Con qué gratitud no se recibirá esa iniciativa masónica en el mundo!

Los masones españoles tienen sobre ello un deber especial. Amenazados como estamos de ser atropellados por los fuertes, la erección del gobierno humano, la más sólida garantía contra las guerras futuras, sería también nuestro mejor escudo. Así, nadie podría hacer tan eficaces servicios á la patria como los masones, que al trabajar activamente en esta empresa serían los mejores patriotas; ¡de tal suerte se concertan el cosmopolitismo y el patriotismo!

¡A la obra, pues, masones bilbaínos! ¡A transmitir su fe, sus entusiasmos y sus esperanzas á las logias hermanas, contribuyendo en lugar honroso á esta grandiosa obra de liberación y pacificación de los hombres!

LA INFLUENCIA DEL CLERICALISMO

XIV
De cómo éste hace dinero.

Cuentan las viejas crónicas que, el aborregado pueblo español, á quien la influencia monacal conducía á pasos de gigante hacia el signo de Capricornio, al ver que los célebres juicios de Dios no eran respetados por el Pontífice, y que á pesar de ellos el mal español era proscrito; inventó el refrán de: *Allá van leyes do quieren reyes.*

Yo creo que no es justo; debió decir: Allá van borregos do van clientes del papado.

El obispo Sandoval asegura, que el argumento de las concubinas, evocado por Gregorio VII tan á tiempo, no sólo dejó convencido y espachurrado á Alfonso VI, sino también que: *el rey se le rindió luego con gran humildad, y envió embajador al Papa y dones reales que ofreció á San Pedro.* (Sandoval: Cron. de Alfonso VI, pág. 107.)

¡Qué moral tan para la del catolicismo! ¡El Santo Padre, y el divino Pedro oficiando de Celestina; de Trotacventos, como diría el Arcipreste de Hita!

Es natural y lógico, que un monarca con 24 *quasi uxores*, como pudorosamente las llaman las Crónicas, y que así capitulaba ante los caprichos y atropellos del Pontífice, fuese considerado por la Iglesia como casi santo; que el inglés que da manto, es buen inglés.

Así, pues, el arzobispo D. Rodrigo hace de sus virtudes y perfecciones, físicas y morales, un retrato tal que nos maravilla sobremanera no se haya pretendido canonizarle. Otros podrían alegar menos derecho, ó menten los escritores sagrados; porque éstos consignan, que su Todopoderoso manifestó ostensiblemente su opinión de santidad hacia Alfonso.

Hablo por nosotros el obispo D. Pelayo en su Crónica. (núm. 13 y 14) «Ocho días antes de que muriese, Dios hizo un gran milagro: el día de la Natividad de San Juan, las piedras que había delante del altar de San Isidoro de León, donde el padre cura pone los pies cuando celebra (entonces no gastaban tarima ni alfombras), empezaron á manar agua, no por las juntas, sino por medio de las piedras (non per juntas lapidum, sed per medios petras). ¿Qué pensaban los incrédulos? lo vió la ciudad entera, nobles, plebeyos, el obispo de León, el propio obispo de Oviedo (que escribe esta Crónica); se hizo una procesión; hombres, niños, y mujeres entraron llorando en la iglesia y dando alaridos. Celebraba la misa, y predicado el sermón por el mismo Pelayo (¡túden ustedes, ateos, herejes!), fueron al rito, bebieron el agua, el obispo de León y muchos hombres (¡vuevan á dudar los repórbos!), y la que quedó la pusieron en un vaso (¡no vayan á creer algo que manaba un riel) para testimonio de los siglos. Este signo no era otra cosa que el augurio del luto y las tribulaciones que la muerte de Alfonso VI había de ocasionar á España: lo lloran hasta las piedras, y manaban agua! (Hoc signum nihil ad'ul' pretendit nisi luctus, et tribulationes, que post mortem predicti regis evenerunt. Hi panine, ideo plaverunt lapides, et manaverunt aqua!) ¡Aquí no se agrega nada! ¡El obispo aplasta á los incrédulos con sus contundentes pruebas!

Es, pues, evidentísima la protección de Dios hacia Alfonso, y por lo tanto, hacia sus concubinas; y, por lo que á sus reinos respecta, las bendiciones llovieron inmediatamente.

Entre otros recordamos éstas: 1.ª Supresión del rito mozárabe. 2.ª Supresión de la letra gótica en la escritura. 3.ª El Papa roba á los cristianos españoles el derecho de nombrar sus obispos. 4.ª Los reyes se arrogan el derecho de nombrar los arzobispos. 5.ª Los Monasterios se emancipan de la jurisdicción y disciplina de los preladados. 6.ª Se introducen los duelos ó desafíos hasta entre los obispos y en la Legislación foral. (Muñoz Romero. Colección de Fueros.) 7.ª Se da entrada en España á las Falsas Decretales, y éstas abren el paso á las supercherías ultramontanas. (Los falsos cronicones, los supuestos milagros, las reliquias supersticiosas y utilitarias.) 8.ª Son perseguidas todas las manifestaciones liberales del pueblo español (los fueros municipales, la tolerancia religiosa, la independencia nacional.) 9.ª Se dan todos los beneficios, prelacías, abadengos etcétera, más lucrativos á los extranjeros, de lo que hemos dado tenue muestra enumerando los paniaguados del arzobispo Bernardo y contra cuyo abuso protestan luego las Cortes de Madrid (1293). 10. Desarrullase en el clero una desmedida ambición y sordida avaricia de bienes mundanos, y paralelamente sus costumbres se pervierten. (V. D. Vicente Lantieri: Estudios sobre la Hist. y Dro. en Aragón pág. 178.)

En una palabra, enciábase en el corazón de España una influencia, un partido anti-español, intransigente, fanático, avaro y corrompido, que turce y atroña todas las buenas inclinaciones de los españoles; influencia que, reforzada más tarde con la jesuita sangre de la casa de Austria, ha aniquilado y envilecido á la raza española, hasta el punto de ser hoy el Paquistano del mundo civilizado.

Analicémos por partes algunas de estas plagas, para que el lector aprecie toda la extensión del mal, toda la virtualidad tuberculosa moral de este microbio ultramontano.

Compradas por una misera onza, ó por varios sueldos, las abadías de San Juan de la Peña, de San Cugat, el arzobispado de Santiago etc., empezó el saqueo desenfrenado de nuestra nación por la clerecía, llegando á tal la avaricia, que ya las cartas suntuarias de León (1081) y después las de Cuenca (1190), Cáceres, Toledo, Nájera, etc., levantan su voz contra la adquisición y amortización de bienes eclesiásticos, previendo que no se asociaría la Iglesia hasta no devorar la nación entera.

Y el temor no era infundado, según los judaicos é infames medios que para conseguirlo ponía en práctica; pues tras la venta de beneficios, vino

la imposición de los diezmos y primicias; luego la amenaza de penas infernales á los abatidos moribundos, si no la dejaban todos ó la mayor parte de sus bienes; más tarde, arrojando ya esta mascarilla de pudor, en la peste horrible que asoló á España en el siglo XIV, se apoderaron de todos los bienes de los fallecidos, despojando de ellos á los legítimos herederos; otras veces encerraban los clérigos al pueblo en las iglesias con cruzas de misiones, echaban las llaves, y de allí no le dejaban salir hasta que no hacían renuncia de todos sus bienes en favor del clero y de sus sobrinos (Cortes de Soría año 1393); otras lanzaban excomuniones contra los fieles, para luego alzar las prebendas al pago (V. Pedregal. Estudios sobre Engrandecimiento y Decadencia, de España. Id. á Manrique y Maricalar, Historia de la Legislación.) De las conquistas exigían una no pequeña ni mala parte, á los reyes; de las inmundicias de éstos sacaban tan buena astilla, que ya hemos visto cuán bien pagó Alfonso VI, al virtuosísimo Hildebrando, las 24 favoritas, y luego veremos á los obispos ponerse de parte de las queridas reales, doña Gíomar, doña Leonor de Guzmán, doña María de Padilla, etc., martirizando á las legítimas reinas y la mora; pero sacando mucho jugo á estos lupanares regios, de los que se declaraban abogados.

Con tantas raterías, es racional, un par de siglos después, la iglesia posea la tercera parte del suelo español, y muy cerca de la mitad de la riqueza total del reino.

Como la ociosidad y el dinero son madre de todos los vicios, no hay que decir al clericalismo fué ó no en España una sentina de idem idem. No recarguemos el cuadro; viene pedida la palabra el santo profesor de Alfonso XIII, el Sr. Brieva. (Discurso del centenario de Colón en la Universidad de Granada, pág. 27.) «Da grima ver á los obispos yendo á la parte con los ricoshombres en las violencias y latrocinios, llevando sus menadas no contra los infieles, como insinúan preladados, con gran gloria suya hicieron, sino al asalto de mitras más pingües, y en aconadas y rebeldías contra toda razón y fuero. En boato de principes y donosteadades despillaban los más la hacienda de los pobres; lobos, que no pastores, devoradores del rebaño eran; y quién hubo, como D. Alfonso Carrillo (el arzobispo) que quiso ser enterrado junto al torpe fruto de sus floquezas (sus hijos), fealdad que el gran Cisneros santamente quitó de los ojos. Pero qué más, si padres é hijos, como cosa gentilicia, pasaban el báculo y el anillo aquellos nobles robadores de la iglesia y del reino, que reino é iglesia mancillaban... Y los monasterios y conventos abrian de par en par sus puertas á la licencia, etc.»

¿Qué tal, amado lector? Quisiera yo ver la cara que pondrá un angelical discípulo, Alfonso XIII, cuando el beatífico de Brieva le explique estos tiernísimos y morales delirios de pureza clerical; ¡Porque, por algo le han nombrado profesor de Historia del rey! Si esto lo escribe un Sr. Arenas, por ejemplo, no hay quien le libre de la horca. Porque canonizado le tienen los fusionistas hace unos años por no decir que Felipe II era un dechado de moralidad, Hermenegildo un hijo modelo, y Mahoma el prototipo de todos los vicios y malas pasiones.»

Y no estará de más el advertir, que este señor Brieva, de la breva palaciegua, fué con el rector Solá, que en el propio libro y acto dice aún mayores desvergüenzas de la moral eclesiástica, fué, repito, uno de los santos coritos de las persecuciones del catedrático Sr. Arenas.

Es lo que dicen los neos: ¡justicia! ¡moral! ¡pero no por nuestra casa! Y, sin embargo, en casi apostaría una *perilla* para la suscripción de los maestros, en honor á Vincenti, á que este compungido liberal, considera al Sr. Arenas como una mala persona: tálur, libertino, cínicu, corruptor de la inocente juventud, y *cuasi estético*; mientras al Sr. Brieva le parecerá un gran señor, *lleno de virtudes, y gracia madre de Dios verdadera*, como el padre Ripalda rosa, y á quien él confiaría devota y orgullosamente la educación de sus inocentes niños: (si las tiene, que lo ignoren).

Estos fusionistas son tan liberales, y tan así, que, contra los demócratas, todos los medios los hallan buenos: la calumnia, el cohecho, la difamación, etc., mientras que á los jesuitas como Solá, Brieva, el padre Montaña, etc., que parralillos tan morales consignan, no los consideran bien recompensados aún con rectorados y direcciones espirituales de monarcas!

Pero ahora me peroteo de que otro carlistón había pedido la palabra.

Queda en el uso de ella para el próximo artículo.

MOSÉN EL NABAAR.

DIQUE INSERVIBLE

Todo está podrido, corrompido, inservible, como el alma del régimen.
Ved lo que dice este telegrama:

«Mahón, 5 Agosto.

Director de LAS DOMINICALES.

«Pruebas oficiales del dique Subio han resultado un fracaso. Por falta de resistencia no pudo emerger el Carlos V. El dique trabaja lenta, pesada é irregularmente.
FEBRER.»

Eso es una vergüenza, una infamia, una perversidad.

Así no se juega con los millones de una nación.
A la cárcel con todos los que han intervenido en ese engaño público.

EN HONOR DE MENDIZABAL

¡Llega la hora!
Hace largo tiempo que nuestro periódico consagró varios artículos á realizar la figura de Mendizabal que yacía olvidada en el polvo.

Los partidos populares, poco amigos de la Historia, suelen pecar de soberana injusticia. Para los republicanos eran gente de poco fuste los progresistas. Para los socialistas, son los republicanos unos retrógrafos, y para los anarquistas, los socialistas y republicanos vienen á ser despreciables sectarios de la autoridad.

¡Sin embargo, fueron ellos, los liberales, los que hicieron la Constitución del año 12 y los que más tarde hicieron la desamortización, ellos, los que trajeron las gallinas!

Hoy gritamos «viva la República» y «viva la social y la acracia» sin que nadie nos moleste, y entonces gritar «viva la libertad!» costaba subir al cadalso.

Claro es que como los peligros eran mayores, el mérito de aquellos luchadores era también mayor.

El golpe que la España liberal dió á la Iglesia en los años del 35 al 37, al hacer la desamortización fué verdaderamente colosal. ¡Admirar que en aquel tiempo se pudiera realizar tamaña obra!

Y hay que decirlo en honor de la verdad y del pueblo, aquello fué todo ello obra del pueblo. Cuando llegó á España Mendizabal las juntas revolucionarias lo habían hecho todo; Mendizabal no hizo más que legalizar la revolución consumada.

¡Pero ya es inmenso su mérito por haber sabido hacerse el verbo de aquella obra inmortal!

Por eso los clericales fueron implacables con él. Sólo pudo brillar un día en las alturas. Después, todos fueron sufrimientos y dolores. Como los demás Prometeos, se vió sujeto á la peña con las cadenas, sintiendo el pico del buitres, roerlo las entrañas.

Hora es de glorificarle dignamente.
Hora es de que la España liberal le rinda el debido honor.

Por eso nos parece acertadísima la exaltación de *El País* para que se organice un acto glorificador de Mendizabal en que tome parte toda la España liberal.

Entre esos actos ha de destacarse el que se celebre en Zaragoza.

Tiene el general Borrero, capitán general de Aragón, el grande honor de ser nieto político de Mendizabal por estar casado con una de las nietas de aquel gran patriota, y justo es que el pueblo honre especialmente en sus descendientes al que fué gloria de la Patria.

Hay además que aprovechar esa fiesta para otros elevados fines de patriotismo y de justicia.

Portugal debe la libertad de que goza á Mendizabal. Lo que hizo fulgurar el genio de Mendizabal atrayendo sobre él la atención del mundo, fué aquel golpe de mano con que hirió como el rayo al absolutismo portugués y tronó la libertad.

Pero en aquella obra, en que puso todo su genio, puso también toda su fortuna, con la esplendidez que le distinguía, propia de las almas elevadas que se ponen entera con todos sus bienes al servicio de las gran les causas y desprecian cuanto toca á los ruines intereses materiales.

Y es el caso, que el ruín, el mesquino trono liberal portugués todavía no ha pagado deuda tan sagrada.

Por eso conviene aprovechar el festival próximo para dos cosas.

Una para recordar al pueblo portugués que tienen el propio origen nuestras libertades públicas, y que debe juntarse á nosotros para glorificar á Mendizabal, el cual tuvo aún una acción más inmediata y directa en la libertad portuguesa, al organizar sola, por su genio, des de Londres, aquella expedición que dejó sorprendida y admirada á Europa, y al propio Rey don Pedro, que en la libertad española, ya triunfante cuando él volvió á España; y otra para recordar al trono portugués que tiene una deuda sagrada que cumplir con los herederos del gran libertador.

Este último punto de vista es de gran importancia.

Hay que premiar dignamente los servicios prestados á la Humanidad por sus grandes hombres. Ved lo que acaba de hacer Inglaterra con lord Robert, al cual ha regalado diez millones de reales por los servicios á que ha prestado en el Transvaal. ¡Y eso que no ha pacificado ni mucho menos aquel país! Pero á Inglaterra no le importa tirar esos millones, porque le sobran á montones, merced, entre otras cosas, á esa opulencia con que ha sabido recompensar á sus grandes hombres.

En Portugal, en España, como se ha pagado con cadenas á sus servidores inmortales, nos hemos ido quedando poco á poco en la miseria.

Pero no es que tratemos de que el trono portugués entregue opulento regalo á los herederos del que le dió con una victoria rápida la libertad.

bien que estuviera infinitamente más justificado que el donativo hecho a Robert por una campaña incompleta, queremos sólo que aquel trono pague lo que debe a la familia de Mendizábal, que pague los armamentos, los buques flutados, todo aquel cúmulo de gastos que, con despendimiento sublime suplió Mendizábal a la sazón, niño mimado de la banca y del crédito en Londres.

Pidamos, pues, a nuestros correligionarios portugueses que celebren simultáneamente con nosotros la glorificación del gran libertador peninsular y gran demolelor del clericalismo.

Luego, al celebrarse los actos, que de cada meeting español se envió un telegrama cortés al Gobierno portugués recordándole la deuda de honor que tiene pendiente con la familia de Mendizábal.

Es un bello positivo de glorificar a nuestro inmortal patrio, y bueno es que comencemos así a entrar por los caminos positivos que han conducido a otras Naciones a las cimas de la prosperidad.

JESUS-CHRIST

Ses Apotres et ses Disciples

AU XX^e SIÈCLE

PAR M.

CONDE CAMILO DE RENISSI

Ya son 15 las ediciones que se llevan hechas de este famoso trabajo que publicamos como folletón.

COSAS DE DOÑA EMILIA

Constatábase a esta señora en los postreros meses del 73, que quien esto escribiera tan recalcitrante impío como republicano, y no obstante, se atrevió por esa época a pintarle calurosamente lo honroso que sería para mí marchar sin pérdida de momento al Norte a incorporarme en las muy gloriosas filas de Carlos VII. Siempre he tenido a esta dama como un atavismo a la inversa de su pueblo natal, y sobre todo de su padre, sincero progresista durante bastantes años, estimado en la liberal Coruña hasta llevarle, siendo bastante mozo, a las Constituyentes del 54, para confiarle de nuevo sus políticos poderes en las del 68, donde obligó quizás por su señora y su reacionaria hija, hubo de votar la fatídica unidad religiosa para lograr, según entonces se ha dicho, de tan desdichada suerte, el título pontificio que ostenta su descendiente, tan alborozada que no cesa de extremar su rendida gratitud al origen beatífico de su tan burguesa dignidad.

Ahora la sentimos exclamar: «¿Es acaso signo de nuestra regeneración el romper los vidrios de los conventos? En el primer tercio del pasado siglo se hizo más; se llevó a ellos el puñal, el trabuco, la taa; se hacinaaron los cadáveres en las ruinas de los conventos. Quedaron cerrados y desiertos; no volvió a verse un hábito por las calles. En mi niñez of hablar de los frailes como de un arcásmo, como hablamos ahora de los milicianos del morrión, verbigracia.»

En lo trascrito, lo más sublime es la graciosa ironía del morrión, y lo más oportuno y patético es la claustral elegía, puesta a modo de epitafio sobre la ominosa tumba del viejo liberalismo de que hubo de ser muy fervoroso creyente el autor de sus tan célebres días.

Cuando digo poner en las nubes a esta intelectual, cuyos escritos apenas conoce, ocurren a mi memoria estas líneas suyas estampadas en el álbum de D. Carlos: «Si yo no tuviese hace años la triste convicción de que ha palidecido el sol de la gloria hispana y su fortuna ha desplegado las alas para ir a posarse en otras regiones del mundo, hoy lo creería viendo al rey que el destierro nos niega y que honrará la estirpe de Borbón más que el animoso Felipe V y el justo Fernando VI.»

¿Qué lástima que esta apologeta del rapuloso Carlos Chapa haya nacido en la tierra de la fuerte Juana de Vega, de la progresista Concepción Arenal y de la liberal y socialista Rosalía Castro!

J. DE LA HERMIDA Veritas.

CONTRA EL CONCORDATO

La obra de la independencia del Estado frente a Roma, tan enérgicamente formulada por los republicanos gallegos, cuenta con un valioso concurso, el de El País, que, tratando de este asunto con relación a la obra publicada por el cardenal Sancha, escribe:

«En su reciente obra El Kulturkampf Internacional, dice el cardenal: «Estudiando con ánimo imparcial las disposiciones del Concordato de 1851, al momento se ve que por parte del Estado están sin cumplir, en todo o en alguno de sus preceptos, los artículos 1.º, 2.º, 8.º, 9.º, 5.º, 15, 23, 31, 33, 36, 37 y 45 y que también lo están los artículos 9.º, 18, 14, 18 y 19 del convenio adicional de 1859. La escuela anticlerical, que tan celosa se muestra por el cumplimiento de la ley concordada, bien podría denunciar la infracción que de la misma ley está cometiendo en los artículos de referencia, al menos en lo que disponen los cuatro primeros, y protestar al propio tiempo contra la violación del primero y segundo, llevada a cabo por la base 11.ª, párrafo 2.º de la Constitución,

para contar previamente con el consentimiento de una de las partes contratantes, que es la Santa Sede Apostólica, y sin haber siquiera tomado en consideración las proteotas y observaciones de ella, ni tampoco haber hecho aprecio de la opinión pública de la mayoría del pueblo español, que quería conservar a todo trance la unidad de la fe religiosa, la unidad de la Patria y la unidad del régimen monárquico.»

Tiene razón el cardenal Sancha. El Concordato está incumplido en sus principales artículos. Nos asociamos a la protesta de Sancha. Como él entendemos que todos esos artículos y muchos más son letra muerta; y que la Constitución de 1876 ha inferido una grave ofensa a lo pactado admitiendo la tolerancia religiosa.

Tan distanciado está el clero español de los radicales como de los monárquicos dinásticos que escribieron la tolerancia en la Constitución. Así lo declara tan alta autoridad eclesiástica.

Lo que hay que hacer está bien claro. Romper para siempre con toda clase de Concordatos, separar la Iglesia del Estado, prohibir las Asociaciones religiosas como enemigas de la humanidad, suprimir el presupuesto del clero, perseguir la mano muerta y proclamar la libertad de cultos y el Estado laico.

Ahí lo tenéis: ese es vuestro programa, republicanos gallegos.

Es también el de la democracia española entera. Sólo los falsos demócratas pueden dejar de suscribirlo, porque no es ninguna novedad, sino un hecho sancionado por la ley y por la costumbre.

Lo repetimos como en el número anterior: nuestros padres liberales no tuvieron que tratar con Roma para hacer la desamortización. Nuestros padres demócratas del 68 no tuvieron que pactar con Roma para decretar la libertad de cultos.

Afirmó el padre Sancha que los autores de la abolición de la ciudad católica no hacían aprecio de la opinión pública de la mayoría del pueblo español.

¡Mala memoria tiene el arzobispo de Toledo! Por su desgracia tuvieron que hacer tal aprecio de esa parte de la opinión que necesitaron apelar a las bayonetas para acallarla; que no otra cosa fué el motivo de la última guerra civil. Y prueba de que no es verdad que fuese aquella la opinión de la mayoría del pueblo español, es que quedó vencida y humillada. Y una de las causas de esa mayoría de opinión estaba compuesta de cobardes que no pudieron vencer a la minoría aun con la ayuda del clero, ó fué una insana minoría que apeló a las armas rebelándose contra la opinión de la mayoría, formulada en la ley que hicieron las constituyentes después de las más libres elecciones que se hayan hecho en España.

Así, pues, por encima de la protesta armada de los fanáticos y de los gruñidos de Roma, la España liberal del 68 afirmó su libre soberanía frente a Roma, según reconoce el propio cardenal Sancha.

«¿Es que vamos a abdicar de aquella independencia? He ahí lo que pretende hacer Sagasta, queriendo así colocar al partido democrático de hoy a la misma altura que los viles moteros del 51. ¿Es que no puede ser, eso no será!»

«¿Es que no debe gritar a un pueblo español; he ahí donde debe concentrarse la acción de toda la España liberal. Como lo ha hecho El País, esperamos que la prensa liberal entera se pronunciará en el propio sentido y con ello levantaremos una ola de indignación que arrolle a ese ministerio traidor que se propone infamar a la voz la libertad, y la independencia de la patria.»

A gritarlo sin cesar: ¡No más concordatos!

DESDE CORDOBA

MEETING DE PROTESTA

Sr. Director de LAS DOMINICALES:

Amigo y correligionario: Voy a tratar de un asunto con la imparcialidad debida, sintiendo que esta imparcialidad moleste a algunas personas, a quienes profeso amistad sincera. El asunto no es otro sino el mitin celebrado el 25 del corriente en el local ruinoso que sirvió de teatro en antiguos tiempos con el nombre de Moratín, en la calle de Jesús María, al objeto de protestar de los atropellos cometidos con los obreros en la Coruña, Sevilla y otros puntos.

La iniciativa para la celebración del mitin partió de las sociedades obreras de esta capital, que celebraron una reunión preparatoria para tratar del mismo, a cuya reunión asistieron los representantes ó delegados de aquéllas.

Una vez acordado que se celebrara, repartiósese profusamente una hoja el día 24, que es ésta:

«Al pueblo obrero de Córdoba

Salud.

Compañeros: Con motivo de los atropellos cometidos con nuestros hermanos de la Coruña, Sevilla y otros puntos, se ha organizado la celebración de un mitin por las Sociedades obreras de esta capital para el día 25 del corriente, a las once de la mañana, al objeto de protestar de tan abominables actos.

A la vez, tratar sobre los intereses de la clase obrera, celebrando así el mayor lazo de solidaridad entre nosotros.

Por tanto, encarecemos la más puntual asistencia a nuestros compañeros de infortunio al local conocido por el Moratín, situado en la calle Jesús María, sin número.

Esperando vuestro incondicional apoyo y puntual asistencia, os deseamos salud y solidaridad obrera las Sociedades de albañiles, carpinteros, pintores, confiteros, curtidores, cordeleros, canteros, toneleros, panaderos, torneros (en organización), oficios varios y zapateros, estando adherido a la idea el partido federal.

La Comisión.

Córdoba, 24 Julio 1901.

Cuando las Sociedades obreras estaban organizando el mitin circular por Córdoba otra hoja, firmada por Manuel Garrido, Ramón Hidalgo, Facundo Saldaña, José Torrent, Francisco Torrent, Francisco Groz, P. Gómez, y Rafael Tor-

«¿Qué? ¿Querían los firmantes, echarse sobre sí el honor de la iniciativa? Si era eso, no lo han conseguido.»

Poco después de las doce de la mañana empezó el mitin, presidiendo el republicano federal y concejal de este Ayuntamiento el notable abogado, D. Luis Valenzuela, que asistía en representación del Comité federal. Como delegado del Gobernador se hallaba el inspector jefe del cuerpo de vigilancia, D. Juan Castro.

Abierta la sesión, usó de la palabra el compañero Antonio Pozo, del gremio de barberos de esta capital, diciendo que la reivindicación de la clase obrera se conseguirá cuando dicha clase conozca sus derechos y los haga respetar, para lo cual recomienda la Asociación y el establecimiento de sociedades de resistencia.

Este compañero, con cuya amistad me honro, es un modelo de hijos y de padre, de viva imaginación y fácil palabra. No es orador por la falta de costumbre para hablar en público, porque aquí no se celebran reuniones, ni mitins, ni conferencias como en otras partes. Lo sería, acaso de los mejores, si tuviera ocasión de hablar con más frecuencia.

Otro, de Córdoba también, Luis Rodríguez Velasco, leyó un breve discurso lleno de vulgaridades, que el público oyó con indiferencia.

Después de éstos, hizo uso de la palabra Luis Rodríguez, obrero albañil que ha venido de Sevilla expresamente para tomar parte en el mitin, llamado por las asociaciones obreras. Empieza dirigiendo un saludo a los obreros cordobeses, extrañándose de ver tan poca gente en el local, protestando en forma dura y enérgica de los sucesos de la Coruña, que describe con todos sus horrosos detalles, calificándolos de crímenes.

Añadió que aún no ha llegado la hora de la reivindicación, porque las clases proletarias miran con indiferencia tales actos, y en vez de romper sus cadenas las remachan. Ni siquiera, dice, se pueden comparar con las gallinas, porque éstas defienden con valor a sus polluelos cuando los amenaza el gavilán. En pocas palabras vino a decirles que son unos cobardes, y yo digo que lo son. Marecen el yugo de los patronos y el de la clerecía.

Ha venido, dice, impulsado por ans ideas para hablar claro, que nada debe, nada teme y no quiere con su silencio hacerse cómplice de aquellos crímenes.

Su deseo es que el pueblo se instruya; que cuando caiga un obrero vayan todos a levantarse; que a los que son víctimas de su verdugo se les procure la libertad.

Varias veces fué el orator aplaudido y una llamado al orden por el delegado de la autoridad.

La oratoria de este obrero albañil es fácil y llena el objeto. Se entusiasma él mismo a medida que va hablando; se excita y se violenta mucho, tanto que tuvo que decir le dispensaran un momento, pues le dolían el corazón y los pulmones. Sigue a éste Vicente Vázquez, del gremio orochotoponero de Sevilla. Su dicción es otra; habla con corrección y buen concepto elevados, es lo que se llama un buen orador. Empieza diciendo que rota la máquina social por los burgueses a quienes encombraron los obreros, va a hundirse en el abismo.

Se ocupa de los sucesos de Riotinto ocurridos el 4 de Febrero, demostrando los abusos de la autoridad, que faltó a su palabra, mandando hacer fuego contra el pueblo inofensivo, atribuyendo los hechos a la falta de energía de los hombres que lloran como débiles mujeres, los cuales desconocen los derechos que les concede la Constitución, de la que cita los arts. 13 y otros.

Refiriéndose a la huelga de Sevilla, elogia al alcalde y al general Sr. Luque, quien logró con su tacto arreglar el conflicto, y censura al gobernador civil de aquella provincia.

Para que el pueblo despierte y venza los obstáculos que se oponen a la realización de sus ideales, dijo que debía ilustrarse y unirse.

Habló del movimiento obrero universal con datos que le acreditan de buen sociólogo; cita el número de huelgas y huelguistas en otras naciones, y pide que se haga pública la causa instruida por los sucesos de la Coruña para que se vea la inocencia de los procesados. Termina su elocuente discurso abogando por la unión de los trabajadores.

Alfonso Ramírez, de Córdoba, se expresó con alguna soltura y naturalidad, manifestando que a los obreros no debe guiárles más espíritu que el de su protección, el de instruir a sus hijos y fomentar el compañerismo con la Asociación; terminando con estas palabras: «con quien no produce, debe hacerse lo que hacen las hormigas.»

En el resumen, el presidente Sr. Valenzuela, dijo que invitado el Comité federal al mitin, iba allí representándole, y en nombre de aquél y en el suyo propio, saludaba a los obreros, cuya emancipación desea. Se expresa de este modo:

«Todos los gobiernos que se han sucedido desde la Restauración han impuesto un criterio por la fuerza, y los gobiernos que por la fuerza y la violencia viven, por la fuerza y la violencia mueren.»

Y continúa diciendo: «Al pueblo grande, que salvó tres veces a la patria, una en Bailén contra Napoleón, otra en Alcolea contra los Borbones, y otra en el Norte contra D. Carlos, no se le permite que ejerza el derecho de la vida, pues la igualdad ante la ley sólo escrita existe.»

Para el federalista Sr. Valenzuela la huelga general es imposible por falta de dinero, pues siempre la vencerían los capitales. Su opinión ó creencia es que con la huelga de obreros de un solo ramo bastaría para paralizar los trabajos de todos los demás. Esto es un error grandísimo.

Como al principio del discurso del Sr. Valenzuela, oombatió una emboscada de ciertas teorías anarquistas, vuelve a hacer uso de la palabra Luis Rodríguez, defendiendo la huelga universal, y dice al Sr. Valenzuela: «Pero oree usted que van a reunir f n los obreros para que cuando se acaban éstos tener que volver al trabajo humillándose ante el capitalismo? No somos tan tontos; la huelga se hace sin dinero. Con el crucearse de brazos ante el burgués se paraliza la producción, y no tendrías para esa tropa que fusilaba mujeres y niños. El dinero mata las huelgas.»

«Al ver combatidas mis ideas, las defendió, y está en mi tan arraigadas, que sólo las vencería el plomo.»

Por medio de ellas no se consiguen altos puestos; se va al patibulo ó a la victoria.»

Allí, ante el delegado del gobernador, dijo en voz alta, con energía, con valentía, que era ácrata, anarquista.

Rectifica el Sr. Valenzuela, y el Sr. Vicente Vázquez le reta a discutir en la prensa; pero aquél no acepta por entender que la discusión entre ácratas y federales es absolutamente imposible, por no existir analogía alguna entre sus doctrinas.

Concluyó el mitin a las tres de la tarde.

Ya ve usted, amigo Demófilo, que no hay animación para concurrir a un mitin, y a un mitin de protesta como éste; ya ve usted que tienen que traer obreros instruidos de fuera, porque los de aquí están faltos de instrucción.

Estos obreros, que en su mayoría son republicanos, tienen como temor de asistir a estos actos.

¿Y quieren emanciparse? Por hoy no tienen derecho a nada.

Cuando más a ser esclavos de los patronos y de los curas.

El correspondiente, EMILIO LÓPEZ DOMÍNGUEZ. Córdoba, 23-7-901.

LECCIONES DE HISTORIA SAGRADA

PARA USO DE LAS MAESTRAS DE MADRID

«Habráis oído lo mucho, niñas mías, hablar de la torre de Babel.»

Escuchad cómo habla de esto la verdadera Historia Sagrada, cómo habla la Biblia:

«Y dijeron (los hombres):

«Venid, edifiquemos una ciudad y una torre cuya cumbre llegue al cielo, y hagamos célebre nuestro nombre, antes de esparcirnos por todas las tierras.»

Y descendió el Señor para ver la ciudad y la torre... y el lenguaje de todos uno mismo; y han comenzado a hacer esto, y no desistían de lo que han pensado hasta que lo hayan puesto por obra.

«Venid, pues, descendamos y confundamos allí su lengua de manera que ninguno entienda el lenguaje de su compañero.»

Y de este modo los esparció el Señor desde aquel lugar por todas las tierras, y cesaron de edificar la ciudad.

Y por esto fué llamado su nombre Babel, porque allí fué confundido el lenguaje de toda la tierra, y desde allí los esparció el Señor sobre la faz de todas las regiones.»

De suerte, que Dios temió que los hombres oscalaran el cielo mediante la construcción de la famosa torre.

Pero qué cielo era ese? Por mucho que levantarán la torre, todavía quedaría infinito cielo más allá, porque el espacio es infinito.

Suponed, niñas, que se construye una torre muy alta, y luego otra encima, y sobre ella otra, y así hasta mil torres; pues todavía no llegarán ni con mucho hasta donde está el sol. Ponedlo un millón de torres más, y aún no llegarán al sol. Agregad cien millones más, y nada, todavía no llegarán a lo último del cielo, porque en el cielo no se conoce último.

Claro es, que por millonadas de hombres que trabajen en hacer una torre, no pueden tocar el cielo.

Pero además la elevación a que puede vivir el hombre es bien corta, porque a cierta altura no se puede respirar, brotando la sangre por oídos y narices, según se ha visto en el caso de los aeronautas que han ascendido en globo a grandes elevaciones y comprueban los viajeros que han subido a los picos de las más altas montañas.

¿Qué le podría importar por tanto a Dios que los hombres levantarán la torre de Babel, si a una infima altura del espacio tenían que dotener ya su construcción porque no podían respirar?

«Es que Dios ignoraba que la atmósfera tuviera esas propiedades?»

Ahora bien ¿qué el expediente de hacer que cada hombre hablase su lengua, si tenía ya el remedio más eficaz de ser imposible la elevación más allá de una misera altura?

Por otra parte, lo de hablar diferentes lenguas no era obstáculo a la continuación de las obras. El año pasado hemos visto trabajar en la Exposición de París a hombres de todas las lenguas, levantando centenares de palacios y torres sin que haya sido obstáculo la diversidad de sus idiomas al trabajo en común.

De suerte que Dios para impedir la edificación oudia a un expediente ineficaz cuando tenía de eterno, realizado y previsto otro eficaz.

El Dios de la Biblia resulta así un tanto de capirote que ignora las leyes de la creación, conocidas hoy hasta por los niños de las escuelas extranjeras, donde se ha prohibido la enseñanza de estas fábulas que aún se tienen la ventura de explicar en nuestros institutos como doctrinas sagradas.

PARA LA OBRA DE «LAS DOMINICALES»

Azuaga

Mamés Romero, 1,00 pesetas; José Moruno, 2,00; Silvestre Carrizosa, 3,00.

Torrealeaga

Alonso Velarde, 5,00; Niconor Guerra, 5,00; Maximiliano Gómez, 5,00; Vicente Tejedor, 5,00; Joaquín Fernández, 1,00; Luciano Herreros, 1,00; Sixto González, 1,00; Pablo Albarrán, 1,00; Segundo Fernández, 1,00; Diego Gutiérrez, 0,25; Benito Fernández, 0,50; Jesús Peña, 0,25; D. B., 0,25 pesetas.

Villa de la Concepción

Los republicanos y librepensadores de aquella villa, en número de veinte, no han querido dejar de enviar su óbolo al periódico que los representa y tanto aman, recordando 12 pesetas que envían en libranza, símbolo de su fe.

Torre del Mar

R. S., 5 pesetas.

Montoro

Pedro Castilla, 2,00; Francisco Beltrán, 1,00; Bartolomé Canales, 1,00; Pedro Vega, 1,00; Diego

Delgado, 2,00; Pedro Delgado, 1,00; Ildefonso Cospedosa, 1,00; Esteban Beltrán, 5,00.

Total, 14 pesetas.

Giro certificado, y todo lo suple Esteban Beltrán de su bolsillo.

Luz y Sombra

Propone nuestro querido colega El Progreso que se celebre el jubileo de la revolución, así el de la revolución triunfante el 29 de Septiembre de 1868, como el de la vencida el 19 de Septiembre de 1883.

«Desde el 19 hasta el 29 de Septiembre, escribe El Progreso, hay plazo para que España entera conmemore esas dos grandes fechas de su historia: la de la revolución vencida y la de la revolución triunfante, Septiembre del 68 y Septiembre del 83.»

«Que no quede villa ni lugar donde no se rinda homenaje a la idealidad ó al hecho.»

«Que todos los liberales no acomodados al presente régimen, celebren con algún acto el jubileo de la revolución en toda España.»

Y luego, el sábado 28 de Septiembre, pondremos cima a la obra, celebrando una gran Asamblea libre, de exposición de doctrinas y programas, a la que concurran delegados ó representantes de todas las agrupaciones ó colectividades políticas y sociales que quieran acudir, y el domingo 29 del mismo mes, por la tarde, una manifestación pública grandiosa, y por la noche un gran mitin de cordialidad y fraternidad entre todos los elementos que luchan por rehacer una España nueva, redimida de tiranías y emancipada de esclavitudes.»

«Todo lo que sea agitación de la opinión liberal es útil y conveniente en estos momentos.»

Por eso nos parece muy bien que los pueblos se preparen a glorificar la revolución y nos parecería mejor que, a la vez, se prepararan a hacerla.

Después de consignar Genaro Alas, hermano del malogrado Clarín, que Francia gasta mil y tanto millones anualmente en ejército y marina, sin que le sirva para nada la cosa en el exterior, añade:

«Queda la cuestión interior; y no hace falta gran erudición en periódicos, libros científicos y hasta novelas, para asegurar que precisamente la intranquilidad que aflige a Francia tiene como principal elemento, a pesar suyo, al ejército.»

A él vuelven los ojos todos los pretendientes monárquicos; a todos los republicanos desahuciados del poder; en fin, todos los descontentos que no son radicalmente revolucionarios, y eso es inevitable, porque el ejército por naturaleza no es revolucionario, y en Francia es, y tiene que ser por organización, un eterno descontento, como que tiene el sentimiento de su inutilidad, que no pueden ocultar ni las más pomposas proclamas ni las más vitoreadas revistas y formaciones. Inutilidad más irritante cuanto mayor es el simulacro de fuerza.»

Eso es saber ver. Así habla un militar y un patriota que quiere ilustrar la opinión de su país.

Aún añade esta coleccionista sustanciosa: «Esto sucede en Francia, donde, al menos, se gasta bien el dinero bajo el punto de vista técnico. ¿Qué sucederá donde la organización no es tampoco adecuada a las circunstancias, y además es técnicamente mala?»

En plata, que si es estúpida Francia gastando un dineral para tener un ejército bien organizado, España es siete veces estúpida gastando otro dineral para no tener ejército, ni marina, ni nada.

Lo dice el único militar que vió claro en la cuestión de la guerra con los Estados Unidos.

Los clérigos de Córdoba felicitan a su prelado por la pastoral que acaba de escribir contra los anticlericales.

Lo mismo harían los criados con el amo que les proporciona la pitanza.

En esa felicitación, hallamos estas líneas:

«No puede menos nuestro corazón que henchirse de alegría...»

Y a las pocas líneas, leemos también: «Lléname el corazón de amargura y se entristece el alma...»

«En qué quedamos: ¿está lleno el corazón de esos clérigos de miel ó de hiel? Y es que todo lo que hablan esos hombres es farsa, es simulación.»

Imaginad que escribiera un obrero que está en huelga sin tener pan que dar a sus hijos, con el corazón traspasado de dolor. ¿Creéis que diría que estaba «hinchido de alegría» su corazón?

No, porque no podría expresar lo que era mentira, y todo su escrito destilaría hieles.

Pero como lo que escriben los clérigos es pura retórica, pura farsa, y les da lo mismo decir que están muertos de pena después de acabar de comer un capón, que decir a una viuda que la van a dar el cielo si les deja herederos, aunque saben que ellos no disponen de tal cielo, por eso incurren en tan desconocidos é inverosímiles contradicciones.

Hay un medio seguro de que acaben de vivir de montañas y comienzan a vivir de verdades, y se declaran en huelga forzosa, quitándoles el sueldo, pues que están reñidos con la verdad.

¡Ah! Entonces sí que no hablarían de tener el corazón reventado de alegría, sino que pondrían el grito en el cielo.

Lo cual será una ventaja para ellos, porque comenarán a sentir de verdad, y el pueblo creerá en algo de lo que sale de su boca.

A los Amantes de la Justicia es el título de una hoja impresa en Algeciras, en la cual, sus autores, los representantes del espíritu liberal de aquella población piden la desaparición de los conventos y la ruina del clericalismo.

La lógica irrefutable de las ideas y la belleza de la forma denuncian ya el origen del documento, brotado del luminoso genio andaluz, en el que las libertades españolas tienen un cimiento incommovible.

Hé aquí para su honor las firmas que suscriben ese bello documento:

Por los Espiritistas, Pedro Yáñez Cano; Miguel Bianchi Delgado; Cristóbal Gamboa Puigt.

Por la Masonería, Manuel Estero Díaz; Rafael Jurado Gamboa; Antonio Corral Moreno.

Por la idea republicana, José Trélez Ruiz; José Ballester Santamaría; Antonio Lledó Quesada; José Castillo Durán.

Telegrama de *El Liberal*.

«Un cura de armas tomar» (TELEGRAMA OFICIAL)

Cuenca 4.

El gobernador al ministro de la Gobernación.

«En la noche del viernes último, el cura párroco de las Mesas hizo varios disparos con arma de fuego sobre un grupo de jóvenes que se hallaba cantando en una taberna, sin ocasionar desgracias.

Con este motivo reina alguna excitación en aquel pueblo.

El cura ha sido llamado á la capital por el señor obispo.»

Si el agresor hubiera sido un obrero, el telegrama diría que el autor de tan salvaje atentado había sido preso y que le habían aplicado la inquisición en la cárcel.

La Protesta es el título de un nuevo semanario que ha comenzado á publicarse en Madrid bajo la dirección del reputado escritor «Claudi Froil».

Desearnos al nuevo colega, que militará en las avanzadas de la revolución social, toda suerte de prosperidades.

Con el título de *La Benefica* se ha fundado en Montoro (Córdoba) una Sociedad de ahorros mutuos para obreros.

Todo lo que sea asociarse es una bendición para los obreros. Y tanto como la lluvia á los campos, es benéfico en Andalucía el desenvolvimiento de la asociación.

No hay región española donde el trabajo esté más despreciado que allí, no la hay donde menos desenvuelto se encuentre el espíritu de asociación.

Por eso merecen mil plácemes los organizadores de *La Benefica* de Montoro, especialmente Esteban Beltrán, su promotor, del cual hemos de insertar parte del hermoso trabajo que hizo para leerlo en la inauguración de la Sociedad.

Obreros andaluces: ¡despertar y á marchar adelante!

Sociedad «El librepensamiento» de Madrid.

La junta administrativa de la sociedad *El Librepensamiento* ha quedado constituida en la forma siguiente:

Presidente, José Simón; Vice, Francisco Carbajosa; Tesorero, Félix Jaime; Contador, Pedro Segura; Secretario 1.º, Agustín Cuartero; Secretario 2.º, Andrés Solana; Secretario 3.º, Antonio Santana.

Vocales 1.º, Bautista Coll; 2.º, Benigno Moreda; 3.º, Florencio Navarro; 4.º, Jesús Rodríguez; 5.º, José Barreiro; 6.º, José Ramiro; 7.º, Francisco García Gómez; 8.º, Vicente Recarte; 9.º, Florentino Fernández; y 10.º, Francisco Martín de Cela.

SEMILLA FECUNDA

Vad el la semilla librepensadora fecunda: se ocha aquí en el surco y brota en Chile.

La Ley, periódico importante de Chile, nos hace el honor de reproducir el llamamiento que dirigimos hace algunos meses á los americanos, del cual dice: «El documento es de un mérito tal que en él se refleja la prodigiosa inspiración de Demófilo, su valiente y nunca cansada pluma, su estilo propio, viril, invencible por la seguridad con que combate y aplasta al enemigo.»

Después de estos y otros encomios no menos elogiosos, produce de un generoso entusiasmo por las ideas, escribe:

«Tiene razón Demófilo: la teocracia católica es, en todos los países en donde esa religión recibe el apoyo del Estado, una serpiente enroscada al cuerpo del pueblo, que se ahoga con sus anillos llamados despotismo, fanatismo, hipocresía, mentira, ambición, ignorancia y oscurantismo.

Ayudar á la propaganda de los ideales que sostiene el valiente periódico que dirige y redacta el esforzado paladín, que ha gastado en la lucha los mejores años de su vida, es deber de todos cuantos trabajamos porque desaparezca de este continente ese feroz infeccioso llamado congregaciones religiosas, y porque el clericalismo deje de perorar apoyo moral y material del Gobierno.

Hace muchos años colaboré en *Las Dominicales del Libre Pensamiento*; en aquellas filas en que formaban los redactores del valiente semanario Ramón Chios, Fernando Lozano, García Vao, Odón de Buen, mi reverenda paternidad y otros valientes librepensadores, se rotomplí mi espíritu á fuerza de persecuciones, cárceles, excomuniones y cuantas barbaridades cometieron los Gobiernos reaccionarios, despotas, retrogrados y monárquicos, llámense conservadores ó liberales.

Allí aprendí á luchar y á tener consecuencia y constancia, á pesar de las adversidades.

¡Y no se borra ese aprendizaje!

Ahí lo tenía comprobado una vez más; para aprender á amar la libertad y servirla no ha sido preciso salir fuera de España, sino vivir en ella. Mientras el poder público se consagraba á hacer campaña de devastación de la libertad, *Las Dominicales* se consagraban con vigor jamás decaído á extenderla y á difundirla.

La cantidad de estrozos derrochados aquí, para apagar nuestra voz, es indolible. Han contribuido á ello los de la derecha y los de la izquierda, los de arriba y los de abajo, unos abrazados de furor, otros recomidos de envidia.

Todo se ha puesto en acción: el proceso, la recogida, la cárcel, el puñal, la calumnia, el grito, el silencio, tomando nuestros enemigos todos los distractos, desde el de clérigo, al de demagogo para calumniarnos y dañarnos.

He ahí el empeño que surgen allá lejos por cima de los muros gritos que dicen «Viva *Las Dominicales*»; su ejemplo no morirá; su obra quedará eternamente grabada en el corazón de una raza que puebla dos mundos.

De suerte que la obra de los perversos, difamadores de *Las Dominicales* pasa; la de *Las Dominicales*, queda.

¡Ahí y cómo va á quedar!

En sus columnas está el fondo inmutable á que acudirán españoles y americanos para unir lo que el perverso despotismo católico ha separado.

Gracias al querido colega chileno, y á seguir la siembra, de que la raza Ibero-americana y la humanidad en general, va á recoger los más fecundos y nunca imaginados frutos.

LA CHISPA DEL INCENDIO

He aquí el Manifiesto que los jóvenes republicanos de Zaragoza publicaron el día antes del jubileo, chispa que produjo el incendio:

«AL PUEBLO DE ZARAGOZA»

A tí, pueblo heroico de la ciudad querida; á tí, masa liberal zaragozana, nos dirigimos en estos instantes en que, abogada la libertad por el clericalismo, pretenden éste hacer pública ostentación de su influjo y de su fuerza.

¿Responderás? No lo dudamos.

El que en 1839 supo coronarse con un día de gloria en la fecha memorable del 5 de Marzo, resulta imposible que acepte el yugo clerical; es imposible que pase sin protesta el alarde de la teocracia, ese acto de los que pretenden ocultar su política carlista bajo el nombre de católicos.

Pronto, en los días 17, 18 y 19, vamos á ver una compacta multitud, que acudirá procesionalmente á los templos, hipócritas unos, obsecada, confundiendo la religión con sus ministros, la más pequeña parte, y movidos de ambición sin límites los organizadores. Pues bien; toda esa muchedumbre, con sus manifestaciones extemporáneas, viene á provocar nuestros sentimientos liberales; viene á decirnos: «La fuerza está en mí; sois unos parias; acatadme, ó sentiréis en vuestro rostro el chasquido de mis látigos.»

¿Lo aguantaremos? No.

Es necesario que pidamos se cumpla la Constitución; que pidamos se expulsen las asociaciones monásticas no concordadas, y especialmente los jesuitas, ó de lo contrario se rijan por la ley común, por la ley de asociaciones.

Nuestra petición no es radical ni exagerada; se limita á pedir el cumplimiento de la ley que dictaron los actuales partidos gobernantes. Moderamos nuestras aspiraciones al objeto de que sean inmediatamente realizables; la petición es justa; la deben reclamar, no solamente los que se llaman republicanos, sino todos los que se precian de liberales; todo el que sienta horror á la intranquencia anhela por los neocatólicos.

Nuestros ataques no van acastados al catolicismo, van á la política carlista.

¡Muerá el clericalismo!

¡Viva la libertad!

¡Viva el progreso!

Por las entidades democráticas.
LA JUVENTUD REPUBLICANA

LA BESTIA CLERICAL

D. Fernando Lozano.

Las Dominicales llegan á mis manos sin falta un número, tanto es mi esmero en propagarlo que no conservo un ejemplar, y algunos vuelven á mis manos tan rozados que no se pueden leer; pero no extraño que no haya más suscriptores, pues los ataques de lo que vengo siendo víctima por parte del clero, son pocos los que tienen valor para resistirlos.

Sostengo mi familia, que se compone de ocho personas, con mi trabajo manual, haciendo aperejos para caballerías y un pequeño comercio, todo esto adquirido con mi honradez y constancia en el trabajo, pues quedé huérfano á los 10 años de edad.

Dar una explicación de las maniobras que he puesto en práctica en este año pasado el excurso de ésta para arriñarme, sería muy pesado, porque necesito mucho paz y tiempo.

Me ha atacado en el púlpito, me conquistado á las autoridades para que se me expulsara del pueblo, del cual soy natural, y por ende disfruto de simpatías en el contorno, ha conquistado á

mis parroquianos para que no vengan á mi casa, en el confesionario, en la calle, en sus casas; ¡Vanos esfuerzos! ¡Cuán ciegos es el hombre á quien domina la pasión! Del atropello que fué víctima un misionero evangélico, en Julio del pasado año, ya lo publicó *El Progreso* de Barcelona. Todo lo expuesto, antes que una ofensa ha sido para mí un beneficio, porque como las mejores lecciones son las desengaños, he conseguido que mi familia, por convicción propia, se haya apartado de esa religión que con nombre de cristianas, viene tantos siglos explotando la ignorancia.

No ha sido necesaria la propaganda para hacer conocer al pueblo el fin que persegua este furibundo con su cruda y constante guerra contra mí persona, se la ha hecho por sí propio, pues yo, ya de palabra, ya por escrito, siempre he estado en el mismo terreno, en el de la razón y la verdad.

Lo único que ha conseguido es el desprecio de muchos vecinos y hasta la censura de sus propios amigos, y abrir los ojos á quien los tenía cerrados: tiempo al tiempo, pues las ideas no se transforman de momento, y quien quiera enseñar, enseñe con el ejemplo; de tal árbol tal fruto.

He dicho excura de ésta, porque era cura en propiedad, y viendo que ni se me expulsaba ni se me encarcelaba, y cada día venía más gente á mi casa y menos á la iglesia, se ha marchado renunciando al curato. Se llama Benjamín Pérez, y vive en Linares (Teruel), pueblo de donde es natural.

Si tiene á bien hacer pública ésta en un ilustre semanario, mi firma responde á todo lo expuesto; pido se me dispensen las faltas, pues carezco de instrucción; mis escasas luces los debo á la lectura de *Las Dominicales*.

Mi fraternal saludo á todos los amantes de la verdad.

CRUZ SANGÜEÑA.

Villarroya de los Pinares, 14 de Junio de 1901.

UNA EXPERIENCIA

En el número del día 3 de Mayo último, en un artículo de *Giordano Bruno*, se refiere que un escritor para vengar agravios de su cura, le administró estricnina en el vino de la misa, y que á pesar de la consagración, el veneno hizo su efecto.

La lectura de este párrafo dió lugar á viva polémica sobre la veracidad del hecho en una reunión, en la que habia personas de diferentes opiniones, y dos encor lotes entre ellas: polémica que no llevaba trazas de terminarse hasta que á mí se me ocurrió proponerles á los señores sacerdotes la repetición de la experiencia como medio de prueba; ¡cosa extraña! ambos quedaron petrificados y se excusaron de apelar á semejante medio.

Y ahora digo yo que éste sería un procedimiento seguro de convertir á los infieles, y ya que por sí acaso resultase demasiado peligroso, podría ponerse en el vino una substancia menos activa, un buen purgante, por ejemplo, é invitar al sacerdote, que lleno de fe se pretiese á consumir con él, y si no se conocía ninguno propicio, abrir un concurso público con todas las garantías necesarias.

¿No les parece á ustedes que el método experimental facilitaría así á los encargados de difundir la fe una excelente ocasión de propaganda y de confundir á los incrédulos?

UN SUSCRIPTOR.

El catolicismo, la ciencia y la libertad

Desde Constantino la Iglesia católica fué la despotica invasora contra los fueros de la conciencia. Si en las tinieblas de la Edad Media propagó alguna ilustración era dentro del reducido círculo de los dogmas, y los más eruditos que avanzaban en el horizonte de la filosofía eran condenados como herejes. En el torbellino de aquellos tiempos, los monasterios fueron el archivo de documentos históricos estruados bajo el peso de la pretenciosa teología. Las universidades emanciparon la ciencia. Las invenciones ó reformas de antiguos ensayos como la brújula y la imprenta, la exploración de nuevos continentes, y los adelantos en todos sentidos, desarrollaron la industria, y el fomento de las ciencias morales y políticas preparó la autonomía de los pueblos. Las revoluciones comenzaron á purificar la atmósfera social, como las tempestades purifican los vapores flotantes en el espacio. El clericalismo como la peste bubónica ha inficionado los organismos más robustos. Se dice que la religión católica es la religión de los españoles, y yo veo que es la hispal y capitalista.

En nombre del catolicismo, España quedó arruinada en la industria de los árabes. En nombre del catolicismo, el humo de la Inquisición oscureció la radiante fisonomía de la verdad. En nombre del catolicismo, se entronizó la más absurda tiranía y el Papa ponía los pies sobre la cabeza de los reyes y éstos sobre la cabeza del pueblo. En nombre del catolicismo España cayó en la sima de la ignorancia y brutalidad. En nombre del catolicismo, toda guerra carlista fué un semillero de crímenes y devastaciones. En nombre del catolicismo los jesuitas y otras órdenes monásticas han tendido por toda la Nación la red de su ominoso codicia para imponerse á los tronos, dominar á los Gobiernos, esclavizar la conciencia, usurpar empresas lucrativas, utilizar industrias, atemorizar al ciudadano, matar la libertad y ejercer prepotencia y monopolio sobre todos los intereses materiales, intelectuales y morales.

No estoy conforme con los republicanos anticlericales que aparentan ser enemigos de las órdenes monásticas, pero que defienden la religión católica bajo el pretexto de que el dogma no es responsable de los abusos de los hombres. Tales distinguidos parecen los quebrados de un diestro para librarse de una cogida. El católico no puede ser anticlerical, porque ha de vivir bajo la férula del cura que le administra los sacramentos. El confesionario es el tornavos de la familia. El católico no puede separar lo que es inseparable: la creencia en los artículos de la fe y la obediencia á los mismos.

En la escultura, pintura y música de las catedrales se excita el sentimiento artístico más que el religioso. Religión que necesita de los progre-

so del arte para conquistar adeptos, es sensacional, habla á los sentidos pero no á la inteligencia. Celebrar con regocijo la restauración de una catedral es aplaudir la permanencia de creencias desacreditadas por la ciencia, y así el clericalismo se alborza, pues aunque se cortasen las ramas, que la raíz, la raíz de una fe ciega sometida á un sacerdocio dominante y perturbador.

Ahora se habla de la liga católica anticlerical, pretexto y ridícula paradoja para conservar algún resto de influencia teocrática, proyecto recomendado por un periódico católico republicano, algo reformista, pero que aplaude al bajo clero y las corridas de toros. El católico tiene que obedecer al Papa, y á éste no lo convence conspirar contra los dignatarios de su Iglesia.

Catolicismo sin Papa sería una disidencia, una heresia mientras se crea que ese Pontífice representa á Cristo en la tierra. El anticlerical no puede ser católico, y si lo es, llámese regalista defensor de los derechos del Estado, y nada más.

Algunos peroristas y oradores han exagerado el libro pensamiento diciendo que no hay Dios! Si se refieren á un Dios limitado, obra del hombre, y maniquí de los hipócritas y fanáticos, fado en pronda para acumular tesoros, tienen razón; pero no la tienen si niegan la existencia de una inteligencia suprema, de lo absolutamente infinito y de lo infinitamente absoluto, confirmada por la ciencia presentada por todos los pueblos y venerada hasta en las logias masónicas bajo los auspicios del Gran Arquitecto del Universo. La perfección relativa supone la perfección absoluta.

Ilustres sabios, enemigos de toda religión positiva, han creído y creen en Dios, como centro de la razón universal: Voltaire, Renan, Krause, Victor Hugo, Vihbergien.

Flammarión, y otros librepensadores no han negado á Dios; antes bien le han visto iluminado por el sol de la libertad.

A los clericales les conviene que se diga que Dios no existe, porque saben que asustado el pueblo de tanto radicalismo, regresará con más humildad al recinto de la Iglesia. Los ateos que suprimen la palabra Dios, se ven obligados, á confesar su esencia como fuente de la justicia: es cuestión de nombre. También retardan la propaganda del progreso los materialistas, fanáticos del sistema nervioso, los que niegan la existencia y la inmortalidad del alma. No explican por qué tenemos ideas abstractas, y la noción de lo infinito, y de lo bueno y de lo sublime, y el concepto del Derecho. Es como si creyese que el piano y el pianista son una misma cosa.

La exageración de los sistemas hace que el pueblo tenga miedo á los estudios filosóficos, como á otros doctrinarios les conviene que tenga miedo al infierno. Hacía Dios por el amor y la ciencia, tal es el lema de los periódicos espiritistas. Sería un mozquino progreso el creer que nuestro planeta es el único mundo de la civilización y de la justicia.

Jesucristo, sucesor en la misión filosófica del indio Krishna, no intentó establecer religión ni sacerdocio.

Su propaganda se concretaba á purificar el estado social de su época, abriendo nuevos horizontes á la democracia y á la vida del espíritu, pero sin proponerse tomar el carácter divino que después le atribuyeron. Se ha consagrado su doctrina de la resignación en la adversidad y no se ha notado que la falta de una digna y justa resignación conduce á la venganza y al crimen. Fraternidad no es impanidad. Todos los pueblos civilizados tienen su Derecho penal. La energía ha de ser un movimiento de la razón y no del arrebato.

En lo relativo á la expulsión de las órdenes monásticas, no podrá realizarse si ha de ser un efecto de la modificación del Concordato. Un litigante no puede ser juez en su propio pleito. Para juzgar entre el Gobierno y el Papa falta un tercero en discordia, un jurado, el pueblo, mientras que el Congreso de Diputados no sea más que una resonancia en lugar de ser un eco. Para remover obstáculos no hay más que una tangente: la separación de la Iglesia y del Estado.

Cuando en un matrimonio no hay amor, ni paz ni avenencia, se demanda el divorcio. Una Iglesia fuera del presupuesto y sin el aparato de las armas, no tendrá más séquito que el de los creyentes.

La enseñanza que dan las comunidades religiosas, y en rigor católicas, es inútil y perjudicial. Si explican Historia no pueden tener buena crítica, por no denunciar los abusos de la curia romana. Si explican Psicología no puede haber buen criterio, porque estudian el alma aislada, y no la Psico-física, la sintesis, el ser complejo material y moral. Si explican Metafísica, no pueden explorar la inmensidad de lo infinito, porque verían desconcertado el infantil programa del catolicismo, y porque la escuela racionalista rasgaría el velo de los misterios.

Al explicar Astronomía, no pueden enseñar la idea de que la humanidad se propaga en la infinitud de los mundos. Si explican Geografía no observan que si Jesús dijo á los apóstolos: «Id y predicad el Evangelio á todas las naciones», sin hacer mención de América, el precepto resulta algo defectuoso: pues ya que Dios todo lo sabe, ya sabría que existían tal Continente, y las Filipinas, y todo lo explorado al través de los tiempos, de lo cual tuvieron presentimiento Horacio y Séneca. Al explicar Griego, no pueden hacer ver que la versión latina del P. Scio, aceptada por la Iglesia, no está conforme en lo principal con el original de la Biblia griega. En Historia Natural hay teorías muy arriesgadas que no pueden aceptarse.

Pueden muy bien explicar latín, fondo de nuestra lengua y brillante por su literatura, si bien el pueblo no comprende lo que se canta en los templos. Si la misa se dijera en castellano, sus oraciones no tendrían tanta importancia y misterio, por el poco método de su combinación.

Lo cierto es que un responso da más dinero que la Eneida de Virgilio.

Respecto de la Etica, nótese que en el «Cantar de los Cantares» de Salomón, hay un sentimiento amoroso algo plástico para ser espiritual. Resulta que los centros docentes clericales no pueden dar expansión á la ciencia, sino á riesgo de negar y destruir todos los dogmas de la Iglesia. España está encadenada como Prometeo y el batre del clericalismo le roe las entrañas, y la sierpe del jesuitismo se desliza cautelosa en el

seno de las familias, y la mujer nacida para os tentar en su frente el honor de su esposo y el nombre de sus hijos, es rologada á un convento y convertida en momia como las aves disecadas de un Museo Zoológico.

Si la monja tiene voluntad propia y alguna inclinación á ideas avanzadas, lo que la recusa de arrojarse á la calle desde la ventana de su celda; razón por la cual, el drama *Electra* del insigne Gállos ha sido el pistón que ha desportado las justas y comprimidas iras del pueblo, y cuyo drama si hubiese alternado en la escena con el de Gil y Zárate, *Carlos II el Hechizado*, creo que la propaganda contra el influjo clerical y fraile no hubiera tenido doble fuerza, por mucha que ya tenga ó llegue á tener. Mi hermana monja ha sido otra *Electra*, pero con peor éxito que el de la señorita de Ubu. La juventud escolar que refleja un espíritu iluminado por la ciencia y que sienta los latidos de la libertad, ha protestado con toda su dignidad contra el predominio de sacerstia y contra los insidiosos secuestros de un mercantil misticismo.

Incurriendo en una digresión, puedo afirmar que durante veintitrés años he venido contemplando el progreso científico de mis discípulos; y algunos de ellos son hoy eruditos escritores y ardientes apóstoles del libre pensamiento; garantía de un buen criterio! Siempre doy publicidad á la circunstancia de que durante cincuenta años he propagado la idea republicana sin más recompensa que la satisfacción de haber cumplido con mi deber, la cual no tienen otros que han sido premiados por un pueblo que olvida ó desprecia los méritos de sus defensores. ¿A quién queréis perdonar, á Barrabás ó á Jesús? A Barrabás, exclamó la opinión pública; así son las elecciones. Con notoria especialidad, *El Motín*, *La Tribuna* y *Las Dominicales*, dicen grandes verdades, pero muchos españoles les que saben leer no quieren leer, y los que quieren no saben, y es fácil que otra acción alegue un pretexto de guerra para tomar posesión de nuestros puertos, puercas y porterías, sin contar lo que nos costaría la pólvora gastada en el Transvaal, y los regalos á los moritos para que nos dejasen las plazas de Ceuta y Melilla. Supongo que los jesuitas son capaces de traer aquí á los patagones con tal de no perder la influencia. Un rey puede ser rologado á mandar en cuatro provincias ecónicas y estar bien dotado, á condición de que rinda homenaje al invasor victorioso. Mientras tanto, si no hay algún terremoto en este valle de lágrimas de cocodrilo, la didáctica fraileca seguirá predicando el absurdo de que el liberalismo es pecado.

Si Jesús no que el liberalismo es pecado, no andarían tan descortados, porque muchos patriotas que gritan ¡viva la libertad! vienen poseando besugos en el golfo del presupuesto. Monarcas, potentados, papa y obispos, viven entre millones de poseetas, y el pobre trabajador entre los reptiles de un guarajilla.

Dice la Biblia que Dios se arrepintió de haber creado al hombre, sin duda que ya entonces contemplaba las calamidades de nuestra actual y acidentalada España.

Si este artículo no guarda la unidad de composición, demuestra por lo menos el deseo de cantar claro ante los eguistas que se han quedado atónitos en el golfo del presupuesto. Monarcas, potentados, papa y obispos, viven entre millones de poseetas, y el pobre trabajador entre los reptiles de un guarajilla.

Dice la Biblia que Dios se arrepintió de haber creado al hombre, sin duda que ya entonces contemplaba las calamidades de nuestra actual y acidentalada España.

Si este artículo no guarda la unidad de composición, demuestra por lo menos el deseo de cantar claro ante los eguistas que se han quedado atónitos en el golfo del presupuesto. Monarcas, potentados, papa y obispos, viven entre millones de poseetas, y el pobre trabajador entre los reptiles de un guarajilla.

Respetar la Religión

Se sabe la conmoción que ha habido entre los sencillos habitantes de la comarca del Tobar á causa de los grandes milagros que se realizaban al influjo de una llave que había servido para cerrar el staud en que descansaban los restos de una monja fallecida allí hace doscientos años.

La cosa no podía ser más disparatada. Como propaganda se habían escrito unos romances de que tomamos estos versos como muestra.

«Los milagros que ella hace estando bajo la tierra aquellos que van con fe á visitarle á la iglesia.

A ver su digno retrato, con una llave pequeña se dan donde tiemb el daño y se calma sus dolencias.

Mas esta santa mujer, ella bajo de la tierra lleva más de doscientos años y ahora reclama de veras que la saquen de la caja en revoluciones mismas á la madre se lo dice rezando de esta manera...

Un pobre de Pedro-Muñoz que con muletas andaba, una dejó en la iglesia y la otra no le hace falta.

Un ciego de Miguel-Estaban que por maldición estaba ciego ya completamente hoy trabajando se halla.»

La brutalidad y la grosería rebosan en esas líneas.

VICTOR OZÁRIZ.

«Tiene razón Demófilo: la teocracia católica es, en todos los países en donde esa religión recibe el apoyo del Estado, una serpiente enroscada al cuerpo del pueblo, que se ahoga con sus anillos llamados despotismo, fanatismo, hipocresía, mentira, ambición, ignorancia y oscurantismo.

Sin embargo, el pueblo encuentra eso admirable. Las mujeres se quejan con la boca abierta oyendo leer esas inmundicias; sacarán los ojos á quienes opondan dudas sobre los milagros de la llave maravillosa.

¿Quién tiene predisuestos los espíritus de las masas españolas á esa grosera credulidad? ¿Quién los tiene en situación tal que al leer esos papuluchos groseros, en vez de apartarlos de sí con ascos los absorban con deleite? ¿Quién mantiene el alma popular tan baja, tan soez que crea en los mayores absurdos y saboree como delicado néctar lo que es basura de las letrinas?

¿Quién? Ya se está viendo... Eso ha salido de un convento; es un clérigo quien dirigía el manejo de la llave milagrosa, es la imagen de una virgen la que va á la cabeza del romance asqueroso y disparatado que se ha empleado en la propaganda del milagro. La religión, esa es la que mantiene á la masa general del pueblo español en ese estado grosero.

¿Pero cómo no ha de predisponer la religión á esa grosera credulidad, cuando los evangelios que se tienen por espejo de la verdad religiosa, que se toman como la verdad misma, están plagados de milagros disparatados?

¿Y unas creencias que hundan á la infeliz masa popular en la más asquerosa degradación moral, hasta aceptar ciegamente que una llave cura puede ser respetada? Eso lo hacen los repugnantes egoístas que, rellenos de cultura el espíritu, miran con suprema indiferencia hacia el infeliz pueblo; esos tontos, presumidos, retóricos universitarios que llevan muerta el alma á la noble pasión por la humanidad. Pero los que aman á los hombres, los que se desesperan viéndolos hundidos en esa miseria moral, infinitamente peor que la miseria material, esos tienen que dar gritos diarios que lleguen al cielo contra la causa infame de la degradación popular.

La religión para el pueblo es eso; es el milagro permanente, tanto más creído cuanto más disparatado, es la llave del férretro, el clérigo que la maneja, la imagen estampada sobre un papel asqueroso llevando debajo versos más asquerosos.

¿No toquéis á la religión; no ofendáis esos sentimientos religiosos encarnados en los más disparatados absurdos; continuad, continuad manteniendo esa inmundicia que da lugar á que ayer en Lorquí, hoy en el Toboso, mañana en cualquier otra parte, se conmueva la masa entera de los habitantes por el suceso más increíble y disparatado...

Cada uno de ellos es un golpe de piqueta asostado á la fábrica de las mentiras católicas.

¡Adelante!

POR LA SALUD PÚBLICA

En un periódico de Figueras hallamos estas sensatas líneas:

«Es chocante y fuera de toda regla lo que está pasando en esta ciudad, donde oficialmente resulta que no hay apenas quien fallezca de enfermedad infecciosa, mientras que en las otras poblaciones donde se lleva una buena estadística las enfermedades de dicha clase llegan al 40 ó más por ciento de las que producen defunción.»

¿Es que realmente no existen aquí las enfermedades infecciosas ó es que miente la estadística oficial?

Ojalá fuese lo primero, pero desgraciadamente estamos convencidos de que sucede lo segundo. Lo decimos alto sin temor de que nadie nos desmienta; la estadística oficial miente.

Las consecuencias de esta mentira oficial son incalculables y todas desastrosas para la salud pública.

Dejando aparte que con hechos inexactos que sirven de base á la estadística primero, á la ciencia después y á la legislación finalmente, se falsifica la primera, se compromete la segunda y se adultera la última debiendo estar basadas todas ellas en la verdad; dejando aparte también que con ello se infringen los preceptos de la moral y del código, es lo cierto que además se compromete gravemente la salud pública en esta ciudad.

La ocultación de la verdad en este punto trae como consecuencia que los cadáveres de las personas que mueren de enfermedad infecciosa sean pasados por las calles de la ciudad, con numeroso acompañamiento casi siempre, derramado en todo el trayecto los gérmenes mortíferos de la misma.

¡Ah, si las familias se diesen cuenta de la imprudencia que cometen y de los riesgos á que se exponen en este caso, permitiendo que jóvenes de uno ó de otro sexo lleven las gasas de un férretro que va despidiendo miasmas infecciosos!

Y más volaría si á la ocultación de la enfermedad se añade la ocultación de la hora en que ha tenido lugar la defunción. Y más aun, si se añade á todo esto la circunstancia de efectuar el entierro en mitad de un día caluroso, con una temperatura de más de 40 grados al sol y al aire libre.

Pues esto, con ser tan grave, sucede en Figueras, y sobre ello llamamos seriamente la atención del señor Alcalde para que, como presidente de la Junta local de Sanidad, lo corrija inmediatamente y si: contemplaciones á nada ni á nadie, puesto que la salud del pueblo es la suprema ley.

Nos abstenernos de puntualizar inculpaciones para que no se diga que en todo metemos á la magisteria y al clericalismo, cuando en realidad son ellos los que moten en todas las manifestaciones de la vida pública y privada. Tenemos demasiada confianza en la rectitud de nuestro Alcalde para dudar ni por un momento de que procederá donde le toque lo que haya lugar.

Esos mal que se nota en Figueras es común á toda España.

Aquí se miente, todos los días, á todas las horas, por favorecer á un amigo, por entrar generoso de maturo, porque dejen entrar un cadáver en la iglesia, por todos los actos de la vida.

Somos el pueblo más católico como también el más embustero. ¿Qué confianza pueden ofrecer las estadísticas españolas? Las de otros pueblos sí porque tienen la suerte de no tener iglesia encargada de moralizar la sociedad. Pero con una Iglesia que abstruye á los embusteros con un movimiento de manos ¿qué hemos de tener estadísticas verdaderas?

Es un obstáculo con que tropezará aquí toda autoridad, por bien inclinada que sea, como sucede en el caso presente, del excelente Alcalde federal de Figueras.

¡Regeneración!

Juventud: Estás como la fruta podrida y verde. En el momento más bello que la natura-

leza concede á todos los seres, parece deformarte por todas las pasiones repulsivas.

Cuando debías estar preocupada en labrar el porvenir de tu patria; en crear para tus futuros hijos mejores medios de subsistencia; en tratar de instruirte para saber conducirte en sociedad y defender tus derechos, nada te preocupa, nada te aflige, tu ideal es el placer del instante.

Fijándose en tus relaciones sociales, tu predilecto casino es la casa prostituida; tus libros son los nupias, y tus conversaciones la crítica calumniadora.

En el pueblo, donde el cura y el cacique tienen sus ojos como esclavos á todos los honrados ciudadanos, se avergüenza esta juventud del siglo XX en acompañar á los hombres de ideas contrarias á las tradicionales, quizás porque teme que algún hermano de Torquemada le llame impío, acaso porque el erialdo del cacique no le dirija una mirada ó una sonrisa compasiva. Esa y otras bajezas que realizas crees, juventud, que te engrandecen, y te degradan.

En los corrillos, en los paseos, en todas partes donde asistes críticas al virtuoso, le llamas esteta, idiota, desgraciado, y eres tú el que tienes todos esos vicios.

¡Regeneración! para ello hace falta purgarte el espíritu y que retñen nuevas ramas en él; has de abandonar la casa prostituida para asistir al centro político ó social; tirar los naipes y cojer el libro; renunciar á la crítica calumniadora y aplicarte á la discusión política, social, y si fuese posible científica.

¡Ayuda á tus ancianos padres á redimir la patria! Para tí es el fruto.

¡No te avergüences de acompañar á un hombre con tal que sea honrado! ¡Desprecia á aquel que con elegante traje te acompaña si su virtud es nula!

Hay que abandonar la vida sensual y entrar en la moral.

¡A olvidar, pues, lo pasado y á convertirte en una juventud nueva!

JUAN IRISARRI.

Tarifa, 18 Julio 1901.

SIN ESPERANZA

A los trabajadores de la Coruña.

No esperaba ni un átomo de justicia ni un asomo de piedad del ruin liliplutense oligarca que hubo de arrojar la muerte sobre las inermes masas de Río Tinto, para servir muy bastardos intereses extranjeros, y sobre las indefensas de San Sebastián para vengar moquinos y personales agravios, que ha preferido caer á castigar el desafuero de la redacción de El Globo y manchar con inmerecido probio á nuestro naval y militar honor, á conservar este vil é inepto régimen, origen indubitable de todas las desventajas que hubieron de acaecerarnos desde que le padecemos, y, sobre todo, del que todavía desborda las más sañudos roncros hacia vuestra varonil ciudad, por el enorme delito de oponeros con dignidad y entereza á que la sacrificaran á muy miseros intereses de familia.

Do hoy más no beséis las plantas de ese cruel tiranuelo, que por dicha ya está al bordo de su muy vulgar y maldiceido sepulcro.

Un sólo recurso os queda odiarle hasta su quinta generación.

J. DE LA HERMIDA

T: bajador de la tierra.

BIBLIOGRAFÍA

LA ADMINISTRACION MILITAR (CONCEPTOS Y NOTAS)

por

D. AUGUSTO C. DE SANTIAGO Y GADEN Comisario de Guerra.

Es este libro una manifestación más del amor á la cultura que distingue á su autor. Determinar con la mayor claridad posible el concepto de la administración mili-

tar, y su lugar entre las instituciones militares; hé ahí el objeto que se ha propuesto el Sr. Santiago Gadea en esta obra.

Para ello ha puesto á tributo el pensamiento propio y el ajeno, lo escrito en España y lo escrito en el extranjero, tomando la sustancia de lo que sobre la materia han expuesto los pensadores y los tratadistas más notados.

Todo ello exige, como se comprenderá, una extensa erudición y una labor de selección que sólo pueden llevar á cabo hombres como el Sr. Santiago Gadea, consagrados con devoción al estudio, y que hacen por lo mismo honor singular á la institución á que sirven.

Sin duda el Sr. Santiago ha corroborado con este trabajo, que es uno de los jefes más laboriosos y más útiles del ejército.

El pleito de los filipinos contra los frailes.

por ANTONIO REGIDOR.—DOCTOR EN AMBOS DERECHOS

Precio, una peseta.

Imprenta de F. Corrales.—Monsear, 16, Madrid.

Con dominio completo del asunto se pone de manifiesto en este opúsculo la obra de egoísmo asqueroso é inmundado llevada á cabo por los frailes en Filipinas.

«Odio al fraile» hé ahí la divisa del pueblo filipino. Y el mundo entero lo encuentra plenamente justificado.

¿Cómo hay miserables aún en España capaces de defender á los frailes?

Porque el ejemplo de Filipinas, donde ha podido el fraile desplegar todos sus instintos de rapaña á voluntad, atestigua de un modo concluyente la condición de ese bicho inmundado, azote de los humanos.

«Fuera los frailes! ¡No más frailes! ¡Guerra sin cuartel á los frailes! hé aquí las exclamaciones que se escapan involuntariamente de los labios al ver la obra de infamia y de rapaña consumada por los frailes en Filipinas.

El Azafraín.—Guía práctica para el cultivador y el negociante. Con un capítulo destinado á distinguir las falsificaciones.—Por Gregorio Anechurfa.—Precio, una peseta.

Hé aquí un libro útil. El autor conoce á fondo la cuestión, como que ha sido cultivador muchos años.

Clases de tierra propias para el cultivo, abonos, riegos, plantación, labores, desarrollo de la planta, recolección, desbrín y torrefacción, aplicaciones, falsificaciones y adulteraciones; todo cuanto interesa á las personas que quieran consagrarse al cultivo y comercio de esta planta, todo ello extractado metódicamente, con la mayor claridad y sobriedad.

El autor ha demostrado que es un hombre concienzudo, útil y celoso del desenvolvimiento de la riqueza nacional.

REVISTA NEGRA EN MÉXICO

En México, si el clero está proscripto del Estado como traidor, ha ido poco á poco apoderándose de la sociedad.

Alarmado aquel país esencialmente liberal, ha comenzado á lanzar gritos de protesta. Entre los periódicos anticlericales de allí, destaca El Universal que trae su primera plana llena de diatribas de zagalardas sacerdotales.

Véase la muestra:

«Sacerdote á punto de ser asesinado. Escándalo en Juanaotlán.—La noche del 20 del actual, estuvo á punto de ser herido uno de los ministros católicos de Juanaotlán. Este sacerdote, según se nos ha dicho, mantenía cierta clase de relaciones con una dama del pueblo, y la noche indicada fué sorprendido en dulces colloquios con la dama, por el esposo de ésta.

Nuestro informante no nos ha dicho qué especie de prólogo precedió al drama que luego tuvo lugar, pero ha de haber sido terrible, al gra-

do de que docilió al esposo á que buscara el lugar donde se ocultaban los culpables, para sus habituales citas.

La noche indicada, fué sorprendido el sacerdote en una callejuela, donde le dispararon dos tiros.

CIRCO CASO.—Después de hacer la historia de la forma en que un fraile capta la confianza de una viuda la que vivía con una hija soltera, El Universal añade:

«El sacerdote, en completo estado de ebriedad, pretendió forzar á que fueran suyas, tanto á la señora viuda como á su virgen hija; pero éstas, con el heroísmo de las mujeres que quieren defender su más preciado don, su inmaculadon, entablaron una desesperada lucha; el sacerdote, rebosante de lujuria, las atacaba en todos sus atrinchamientos, y ellas se defendían con toda la desesperación y la energía del que se vé asediado por un monstruo insaciable de carne.

El fraile, al ver que sus esfuerzos y sus ataques se estrellaban ante la heroica resistencia de sus engañadas víctimas, se puso furioso á romper to los muebles de los cuartos, arrojando tal escándalo que el administrador del hotel se entera de lo que pasa, manda llamar á un gendarme, y, por lo pronto, el miserable sátiro es llevado á una comisaría, en donde se levanta el acta respectiva, que es consignada á la autoridad competente.

Como estos casos publica El Universal diariamente otros muchos, llenando con su relato la primera plana.

La juventud liberal indignada de la repetición de tanta infamia que está sembrando de deshonra las familias mejicanas (según hemos tenido ocasión de comprobar en el mismo Madrid á donde ha llegado una de las niñas seducidas por esos encantados), ha hecho la ruidosa manifestación de que hemos dado cuenta en otro número.

POLITICA SOCIAL

Soluciones positivas de la Sociología contemporánea.

por

ERNESTO BARK

En seis tomos, á 3 pesetas.—Todos juntos, 18

- I. El Internacionalismo. 1. La Internacional Negra, Roja y del Oro.—2. Naciones cosmopolitas.—3. Pueblos precursoros.
II. El Socialismo Científico. 1. Psicología socialista.—2. La cuestión social en España.—3. El Ministerio del Trabajo.
III. La República Social. 1. La democracia social en Alemania.—2. La República social en Francia.—3. Política y Sociología.
IV. La Revolución y el Arte. 1. Gente nueva.—2. El modernismo literario.—3. El Arte social.
V. Estadística Social. 1. El problema de la miseria.—2. Los reyes del oro.—3. La España social.
VI. Filosofía del Placer. 1. La moral social.—2. Placeres altruistas.—3. La nueva fe.

Acaba de publicarse del mismo autor

MODERNISMO

- I. Regeneración.—II. Espiritismo moderno.—III. Política Pedagógica.—IV. A los padres y maestras.—V. La Juven Escuelas.—VI. Gloria moderna.
Precio una peseta, Biblioteca Germinal, Madrid, calle de la Visitación, 8, librería.

LIBROS DE "DEMÓFILO,"

DE VENTA

en la Administración de LAS DOMINICALES

Pesetas.

- Batalla del Libro pensamiento.—Colección de artículos (varios denunciations) de la primera época de Las Dominicales. 1
Poesías del demonio.—Cuadros de la España mística del siglo XVI. 2
Radicalismo y Federalismo.—Folleto de propaganda republicana. 1
La Redención.—Libro de propaganda. Un ejemplar, 10 céntimos; paquete de 25 ejemplares. 1,25
Instrucción para enseñar el mecanismo de la lectora y escritura á los adultos en una semana.—Un ejemplar. 0,25
Artículos religiosos y morales... Nuevos Evangelios. I. ¿Qué es el Socialismo?—Ha tenido gran éxito en España y en el extranjero. 0,25
¿Qué es el libro pensamiento?—Segundo Evangelio.
A los suscriptores y correspondientes el 25 por 100 de rebaja.

Imp. de J. Sartre y C.ª—Santa Catalina, 3, telef. 397.

Folleto de LAS DOMINICALES (7)

JESUCRISTO

Sus apóstoles y sus discípulos

EN EL IX.º SIGLO

(Prohibida la reproducción.)

gencias fundamentales, los primeros cismas, las primeras herejías, entre otras las de los Gnosticos, de los Montanistas, hombres virtuosos, austeros y entusiastas. Se comentaban ya vagamente los primeros dogmas sacados de los Evangelios. San Clemente de Alejandría y Orígenes, ortodoxos pero inclinados hacia el platonismo, practicaban el eclecticism más que una regla bien determinada. Muchos doctores, teólogos, obispos, creyendo defender las verdades evangélicas, tan difusas, se volvían por celo exagerado contra la herejía, ellos mismos heréticos y, esto, con la mayor buena fe.

La Trinidad, la Encarnación eran diversamente interpretadas. El viejo sistema de los dos principios se introdujo en plena Iglesia, rejuvenecido y desarrollado por Manés, de quien los maniqueos sacan su nombre.

En medio de numerosas sectas de partidos rivales, de facciones en las que se mezclaban la política y la ambición, el cristianismo se propagaba lentamente, ya favorecido ó tolerado, ya perseguido por los Em-

peradores que se sucedieron con rapidez. Desde el año 252, Novatio, presbítero de la Iglesia de Roma, se opone al papa Cornelio, elegido el año anterior, después de diez y seis meses de interinidad pontifical, y se hace consagrar obispo de Roma. Fué el primer antipapa.

Sólo en 253, San Cipriano, de acuerdo con el Concilio de Carthago estableció la necesidad del bautismo de los niños, por motivo del pecado original. Durante más de dos siglos, pues, los niños nacidos y muertos antes de la adolescencia se habían encontrado excomulgados y privados del beneficio de la Redención.

En 253, un Concilio, reunido en Africa, invalidó el bautismo dado fuera de la Iglesia Católica, hasta entonces reconocido como bueno y válido. Esta contienda apasionó las Iglesias de Africa y de Asia.

En 269, el obispo Pablo de Samosata, basándose en los primeros Evangelios, negó la divinidad de Jesucristo y fué condenado por el Concilio de Antioquia.

En el cuarto siglo, innumerables sectas dividen al cristianismo.

Apolinario quiere que Jesucristo sea solo Dios. Arrio quiere que no sea ni consustancial al Padre, ni eterno, y por consecuencia un superhombre inspirado de Dios. Macelonio no reconoce la divinidad del Espíritu Santo; los Pelagianos niegan la necesidad de la gracia; los donatistas sostienen que la eficacia de los Sacramentos depende de la fe de los que los administran; los Priscilianos

mezolan al Maniqueísmo algunos de los sueños de los astrólogos y de los gnosticos.

En la Iglesia griega, Eusebio autor de una Crónica donde muestra más erudición que lógica y ciencia, se hace sospechoso de arrianismo. San Atanasio de Alejandría lleva una vida muy agitada. Alternativamente condenado y absuelto por los Concilios, desterrado y vuelto á llamar por los Emperadores, no se sabe de cierto si era ó no ortodoxo.

En todas esas discusiones, controversias violentas, luchas teológicas y exegéticas, los hombres, los presbíteros, los obispos, los arzobispos que se reunían en nombre de Cristo eran más de dos ó tres, y no parece mucho que Cristo estuviese con ellos, los ilustrara con sus luces, les impidiese injuriarse, anatematizarse y maldicirse unos á otros. Muy al contrario, estas divisiones se hacían cada vez más numerosas; la obscuridad de los textos, la ambigüedad de las Escrituras levantaban cada día más interminables controversias.

Entonces fué cuando en presencia de la extensión, sin cesar creciente, del Arrianismo que negaba la divinidad de Cristo, su consubstancialidad con Dios, Constantino el Grande convocó el Concilio de Nicea.

Constantino el Grande (Caius, Flavius, Aurelius, Claudius), no cristiano, no bautizado, pues no recibió el bautismo más que en extremis de un obispo herético, Eusebio de Nicea, convocó el Concilio, lo dirigió, dándose en él el título de obispo exterior.

Constantino el Grande, cruel, péfido, déspota, sanguinario, que se manchó con crueldades atroces é inútiles en sus expediciones contra los Francos y los Godos, que arrojó sus prisioneros á las fieras, que mandó ahogar á su cuñado Licinio, que hizo asesinar á su propio hijo Crispo y á su esposa Fausta; ese monstruo fué el hombre escogido por Jesucristo, según los teólogos, para proclamar su divinidad á la faz del mundo cristiano que vivía en la duda y la incertidumbre.

Constantino necesitaba una religión del Estado, para fortalecer su autoridad, necesitaba una nueva idolatría para sustituir á los cultos grotescos que se desmoronaban por todas partes.

Entre 2000 obispos reunidos en Nicea pudo encontrar 300 que se sometieran á su voluntad. Obligó á los demás á ausentarse, y con esa escasa minoría decretó que Cristo era igual á Dios, era el mismo Dios.

La demostración de la divinidad de Jesucristo que debía ser resplandeciente, indubitable, clara, indiscutible, imposible de refutar, descansó en el Concilio de Nicea, únicamente sobre la interpretación de una palabra griega, sobre una sola. A saber si Cristo era homoiousios ú homoousios.

Se propuso por cierto un supuesto milagro hecho por Dios á favor del tirano, no cristiano, no bautizado, cruel, asesino que hicieron grazie, porque no pudieron llegar á hacerle santo; pero la cruz que dijeron se había manifestado en el cielo para proteger

sus ejércitos, que se bordó en el Liberum con el lema: «in hoc signo, vinces» no fué vista desgraciadamente más que por un historiador visionario y lunático. La Iglesia ortodoxa que inventó ese milagro y lo propagó, no se atreve á sostener ella misma su autenticidad. La cruz de Constantino ha caído, pues, como muchas otras apariciones de esa especie, tal como el «Quo Vadis?» de San Pedro, en el número de las leyendas.

X.

«Allí donde dos ó tres estén reunidos en mi nombre, estaré en medio de ellos.»

Veamos si en otros Concilios, Cristo se encontró en medio de sus apóstoles, de los príncipes, de los presbíteros, de los papas, de los cardenales, de los obispos, de los arzobispos, de los frailes reunidos á millares. Ocioso sería y demasiado largo pasar la revista de todos los que siguieron el Concilio de Nicea; sería salirnos del cuadro de esta obra.

Saltamos, pues, un período de once siglos, durante los cuales las discusiones y las disputas continuaron sin interrupción para llegar á los más célebres de la Edad Media, los Concilios de Constanza y de Basilea.

Cuando tuvo lugar el Concilio de Constanza, que duró cuatro años, de 1414 á 1418, existían tres papas regularmente elegidos Gregorio XII, Benedicto XIII y Juan XXIII, que mutuamente se trataban de heréticos y se excomulgaban unos á otros.